



Capítulo 2.

2.1.-INTRODUCCIÓN.

El fin que se persigue en este breve análisis arquitectónico, es definir bien los espacios interiores y estilos tanto de la iglesia como de la capilla. Haremos un recorrido por dichos espacios, para tener una idea bastante aproximada de la arquitectura utilizada en cada parte del edificio, sin entrar en los sistemas constructivos, ya que se explicarán en el siguiente capítulo.

Con una breve introducción histórica se pretende hacer entender los estilos de las distintas épocas que han marcado la entidad de la iglesia y de la capilla:

De la época de la conquista data la fundación de esta Iglesia que perteneció al monasterio de Padres Predicadores. Varias modificaciones ha sufrido desde el siglo XIV, pero la más importante es la reconstrucción de la capilla en 1543, y la construcción de la iglesia conventual en 1742. Desde 1835, época de la esclaustración en que fue incendiado el 2 de Agosto, ha servido la iglesia para varios usos, como depósito de presidiarios, almacén de pólvora, parque de artillería y aun se cree, que por el año 1840 se celebró allí alguna reunión masónica: la capilla estuvo casi siempre abierta al culto por su archicofradía, dividiéndola de la iglesia con un tabique; pero en el episcopado del Sr. Barrio Fernández, se dio la iglesia a la archicofradía del Rosario, quien está encargada de todo el santuario anexo a la parroquia de San Miguel Arcángel. Todo el convento se derribó y en parte de su solar se construyó en 1862 el teatro actual, quedando aislada la iglesia y capilla del Rosario que forma parte de aquella, habiendo dicha cofradía costado los altares y efigies que faltaban para completar las capillas laterales a la gran nave, cuyas capillas son tan de paso, que puede decirse de ellas, que son las que hacen que se tenga a dicha iglesia por una de tres naves sin serlo realmente. A continuación pasamos a describir cada una de las capillas.



2.2.-DESCRIPCIÓN DE LAS CAPILLAS.

La arquitectura de la iglesia es del orden compuesto, ya corrompido de mediados del siglo XVIII: tiene un espacioso coro alto y balcones corridos de tribunas sobre los arcos de las capillas, las cuales en la parte correspondiente a la iglesia, tienen cada una un altar y son las siguientes, de izquierda a derecha, empezando por la primera de los pies:

CAPILLA DE SANTA POLONIA.

Sobre una grada hay un altar pórico de dos pilastras de orden corintio compuesto, complementado con un ático, al que remata una cruz. En medio del pórico está colocado un cuadro en lienzo de 1, 57m de altura 1,16 m de ancho, representando a la Santa, en cuya mano izquierda tiene un gatillo con una muela, mientras la mano derecha la eleva al cielo, de donde desciende un ángel con la palma y la corona: este cuadro tiene en su parte derecha inferior esta inscripción: "*Lo dio por su devoción Doña María Josefa Chavier.*"

CAPILLA DE SAN FRANCISCO.

Sobre la mesa de altar corre un rompimiento de tres arcos de madera, dejando otras tantas hornacinas: en la del medio está, tras de una vidriera, la imagen de San Francisco, original de Salcillo; es de vestir y tiene 1, 65m de altura: la hornacina de la izquierda contiene a una estatua de 1, 43m de altura está casi desnuda y arrodillada, representando a Santo Domingo en la cueva de su penitencia; y la hornacina de la derecha guarda asimismo a San Pío V, obra del escultor D. Francisco Salcillo, cuya estatua tiene 1, 46m de altura.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

El altar es completamente nuevo y data su ejecución del año 1868, en cuyo año se estrenó la imagen. Ésta que representa a Nuestra Señora del Carmen, es de vestir, mide 1,36m de altura, y no tiene Niño: en su mano izquierda muestra el escapulario y en la derecha un cetro; atributo de la Reina de los cielos. Hizo esta obra el cofrade del Rosario D. José Cebrián y Serrano. El altar expresado lo constituye una grada y un pórico compuesto, con dos columnas y frontón rematado por una ráfaga, defendiendo a la imagen una urna acristalada de un gran tamaño.

CAPILLA DE LA SANTA JUANA.

Humilde y modesto es el altar de esta capilla, puesto que es sólo un intercolumnio con frontón y un nicho que guarda la estatua, de 1,27m de altura, de Santa Juana de Aza, madre de Santo Domingo.



CAPILLA DE LA PURÍSIMA.

Sobre una sencilla mesa de altar se eleva una grada, y encima insiste un pórtico con dos columnas del orden corintio rematado todo por un ático. En el centro está colocado un cuadro de lienzo de 2, 14m de altura por 1, 37m de ancho, más piadoso que artístico, destacándose en él la Virgen Purísima, que junta sus manos y eleva la mirada al cielo: de él descienden a los lados el Padre y el Hijo, en medias figuras, entre nubes, coronando a su elegida Hija y Madre, y vuela el Santo Espíritu sobre la cabeza de su Esposa. Alrededor de este símbolo hay una cinta que se lee: "*Tota pulcra est amica mea, etc.*" Rodean toda la figura de la Virgen sus atributos señalados con cintas y lemas, y al apoyar la señora sus pies en la luna "*Pulcra ut luna*" expresa el letrero de la cinta que rodea este atributo.

CAPILLA DE SANTO TOMÁS.

Poca importancia tiene el altar pórtico de orden compuesto coronado con un ático que ocupa esta capilla; pero en su centro y sobre una grada se franquea un nicho acristalado que guarda la imagen de vestir y de 1, 67 m de altura, representando a Santo Tomás de Aquino, que como obra de Salcillo tiene una hermosa cabeza: con el pie derecho confunde a una cabeza de hereje, al que también hiera con un dardo agitado por su mano derecha, mientras que con la izquierda sostiene una custodia.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA AUORA (cruceiro bajo el coro).

Afectando forma poligonal entrante, se hallan situados cinco nichos sobre una mesa de altar corrida, como lo es una decoración dórica que une y liga artísticamente aquéllos. Todos los nichos están acristalados, y en el del centro que es el principal, se halla colocada la titular del altar, o sea Nuestra Señora bajo el título de la Aurora, la cual antiguamente sacaban los cofrades los domingos por la madrugada e iban procesionalmente por las calles de la ciudad, hasta que volviendo a la iglesia de Santo Domingo, se decía ante la imagen la misa del alba; pero desde el día de la excomunión se ha perdido esa costumbre, que sólo se ha repetido dos años 1870 y 1871, la víspera de la festividad del Rosario, en que hicieron procesión y misa del alba algunos devotos.

La imagen es muy bella y artísticamente tallada, teniendo de elevación 0,66m; está de pie sobre un trono decorativo de estilo de Luis XV, tiene el Niño Jesús sobre el brazo izquierdo, y Madre e Hijo aparecen absortos en amoroso coloquio. La Virgen, tiene la mano derecha ocupada con un hasta de un estandarte, y de esta mano a la del Niño está suspendido un rico rosario. Dos ángeles de esmeralda talla descienden sobre ella, conduciendo la corona real.



Los cuatro nichos restantes están ocupados por cuatro imágenes de vestir de 1,17m de altura, representando a otras tantas Santas religiosas dominicas. En el primero, de izquierda derecha, está Santa Inés de Monte Policiano, primera obra del escultor D. Francisco Salcillo, y a su lado Santa Rosa de Lima; ocupando a la derecha sus respectivos lugares Santa Catalina de Sena y Santa Catalina de Riccis.

En el coro de encima de este altar se conserva un regular cuadro en lienzo de 2, 26m de altura por 0.39m de ancho, y es la Purísima Concepción descendiendo entre un coro de ángeles que extasiados la adoran, arrodillándose Santo Domingo a su derecha y San Francisco a su izquierda.

ALTAR MAYOR.

El antiguo altar mayor desapareció al venderse algunos retablos en 1836, y de él quedan más de dos imágenes, el San Antonio de San Antolín y un San Francisco, hoy propiedad del excelentísimo Sr. D. Pedro Victoria y Ahumada, cuya imagen conserva en su casa. El nuevo altar, que proyectó y dirigió en 1870 el autor de estas líneas, ha sido costeadado por la Concordia del Santo Sepulcro, compuesta de comerciantes, y en él están las cuatro insignias que sacan procesionalmente con el mayor lujo el Viernes Santo a la hora de anochecer, a saber: la Vera- cruz, el Sepulcro, San Juan y Nuestra Señora de la Soledad, cuya colocación ordinaria es la siguiente: a partir del suelo se desarrolla un enorme monte, en donde están empotradas tres mesas del altar, la del centro para la celebración y as otras accesorias, aunque unidas: sobre la del centro se alza una gradería de escalones elevados, en donde se penetra un sagrario para exposición de su Divina Majestad, y apoyada en la última grada y abierta en la roca del monte se le ve la jamba y dintel del sepulcro de Jesús: tras de un cristal de ve el desnudo cuerpo del Redentor, con los pies hacia el observador e inclinado en una losa de bastante pendiente para ver todo el santo cuerpo. Sobre las gradas de los altares accesorios se alzan, asimismo empotradas en la montaña, dos antas con acristalados huecos, donde se veneran, en el de la izquierda del observador a Ntra. Sra. De la Soledad que es el de vestir y de 1,38m de altura, con traje blanco y negro; y en la derecha San Juan Evangelista, estatua enlizada, que mide 1,56m de altura. El monte se distribuye en rampas y desfiladeros erizados de rocas, y en la cúspide se alza sola la Veracruz, iluminada por un rojizo, de cuyo foco irradia una gran ráfaga de cuatro órdenes de rayos dorados en varias combinaciones y términos, la cual tiene 12,50m de diámetro por 17,90m de altura. Todo el presbiterio está rodeado de un muro con dos puertas monumentales de bronce, y desde el muro se ve el horizonte azul, en donde destaca la composición artística mencionada y dos enormes candelabros de bronce que completan la misma. El género de arquitectura empleado en lo que es de construcción corresponde al griego combinado con los elementos del egipcio, usado en Jerusalén y en toda la Judea en el tiempo de Tiberio, siendo por lo tanto la decoración del gusto policrómico sobre granito rojo, completada con relieves de bronce y meandros esgrafiados. Este



altar tiene mucho culto; en los viernes de cuaresma hay ejercicios, y se celebra un solemne quinario que empieza sábado de Ramos por la noche y termina el Miércoles Santo.

CAPILLA DE LA ILUSTRE ARCHICOFRADÍA DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO.

Esta capilla pertenece a una antigua y respetable cofradía, es una especie de iglesia primitiva a la que se le adosó la más moderna del exconvento de Santo Domingo. Consta de una sola nave, cerrada por un polígono semidecágono en el testero, sitio que ocupa el altar de la Titular. Las capillas, a partir de izquierda a derecha, medianera al altar del Santo Sepulcro está la primera la de María Santísima de los Dolores y las siguientes:

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

Es algo profunda y recibe la luz por una misteriosa vidriera de colores situada a la derecha: en el peldaño de entrada tiene verja de hierro, y en su testero un altar con pódico corintio y frontón pintado de blanco imitando al mármol con adornos de oro: en su acristalado nicho contiene la hermosa estatua de talla italiana de 1, 43m de altura, que representa a Nuestra Señora en su mayor aflicción : alza sus dos manos al cielo y está vestida con una túnica y manto estofados: cuya imagen y capilla fue puesta al culto de la Sra. D^a Manuela Cambroner de Sorzano en 1848, quien obtuvo para la imagen de varios señores Obispos algunas indulgencias. Esta imagen, que era del convento de Padres de Santa Teresa y estaba después en San Antolín, se cambió por el San Antonio de Santo Domingo que hoy existe en San Antolín.

CAPILLA DE LA PUERTA.

En el hueco inmediato está el cancel que desde la plaza del mercado da entrada a la capilla. En su exterior dentro de un nicho está una imagen de Nuestra Señora de 1,60m de alto con el Niño en brazos, tallada en piedra con gusto del siglo XVI, completando un pódico mutilado. Por esta puerta salía y entraba el Rosario cantando, en unos periodos diariamente, en otros los sábados únicamente al anochecer para recorrer las calles de la vecindad hasta el nicho de la Aurora de la calle Nueva, y hasta principios de este siglo era gala en los grandes Señores de Murcia ir con sus criados, quienes llevaban grandes faroles de colores y en ellos las armas de sus amos. Antes había una pared y verja delante de la puerta; pero ha desaparecido para ensanche de la plaza. En el interior cerca de la pila de agua bendita ayuna tablilla y en ella esta inscripción: *“En el año 1543 se reedificó esta iglesia de María Sma. Del Rosario; a espensas de los archicofrades, en el sitio de la antigua e inmortal iglesia, y en 5 de Abril de 1575 se consagró por el Ilmo. Sr. D. Pedro Corderos Obispo Cristo Politano sufragáneo de Valencia siendo obispo de Cartagena del Ilmo. Sr. D. Arias Gallego.”*



CAPILLA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA.

Encima de una mesa de altar hay un cuadro en lienzo de 2,13m de altura por 1,42m de ancho, representando al Crucifijo, todo guarnecido por una decoración de yeso pintado y dorado, terminada por dos ángeles del mismo material. A un lado del altar hay una tablilla marcando que el Ilmo. Sr. D. Juan Guerra, obispo de Sigüenza, concedió cuarenta días de indulgencia a los que rezaran un credo, y Su Eminencia el Cardenal Barrio otros grupos de indulgencias por rezar otras preces, en total doscientos cuarenta días.

CAPILLA DE NUESTRO PADRE DE JESÚS NAZARENO.

Sobre la mesa de celebración hay dos gradas y un cuadro en lienzo de 2,06m de altura por 1,86m de ancho, pintura del siglo XVI, representando al Señor: está de pie con sotana y manteo: a su lado en tierra le adoran dos ángeles y varios querubines. En la parte inferior del lienzo hay la siguiente inscripción: “ *Verdadero Retrato de Jesucristo. Nuestro Señor en el traje que usó en el mundo. De Nazareno*”. El cuadro está guarnecido posteriormente con una decoración del gusto churrigueresco.

En el testero derecho de la capilla hay un cuadro de dos cuerpos guarnecido con marco de hojarasca. El lienzo inferior, que mide 1,48m de altura y 1,14m de ancho, representa a San Juan en el martirio de la tina con cuatro sayones avivando el fuego y dos angelitos que bajan la corona y la palma. Su segundo cuerpo o superior es otro lienzo de 0,70m de altura y 0,56 de anchura, con remate circular, y representa una media figura de Nuestra Señora de la Concepción.

En el piso de la capilla hay una losa de mármol con esta inscripción: “*D .O.M: Sepultura de D. Francisco Javier Álvarez y Belmonte y de D^a Francisca María Vera Sánchez Osorio su mujer y sus hermanos. Año de 1773.*” Debajo tiene grabado un blasón doble con corona ducal sobre el casco.

ALTAR PRINCIPAL DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Al marcar la planta de la capilla hemos dicho que su testero tiene la forma de un semidecágono, y y paramentando unos muros antiguos en que, aunque ocultos, se conservan algunos vestigios de la época ojival, está el retablo, del género barroco, hecho en el siglo XVII, cargado de querubines y guirnaldas. Sobre un zócalo con ménsulas está el primer cuerpo, que lo forman ocho columnas jónicas, entre ellas y partiendo siempre de izquierda a derecha, se ven cuatro cuadros de 1,28m de altura y 0,76m de ancho, representando la Anunciación, Nacimiento, Adoración y Circuncisión, estando por tanto, representada la Virgen cuatro veces. Sobre este cuerpo se alza el segundo, formado por ocho columnas corintias y como los de abajo,



sobre entablamentos estofados blanco y oro se destacan estos cuadros, de igual medida que aquellos: Coronación de espinas; San Jerónimo a quien se le aparece la Virgen con el Niño; Santo Domingo; a quien se le aparece la Virgen, y Jesús con la cruz a cuestas al encontrar a su Santísima Madre.

Tomando parte el primero y segundo cuerpo está el bocaporte del camarín, que es de forma semicircular, y está cubierto con un cuadro en lienzo de 2,80m de ancho por 3,16m de altura y representa a la Virgen, que está sentada, y de pie delante de ella el Niño Jesús y un ángel de los muchos que con atributos entre las nubes rodean el místico grupo, como también a la cabeza de la Virgen una orla de querubines. La jamba o guarnición de este bocaportes fastuosa en decoración, y entre sus pechinas, conchas, cornucopias y fantasías hay muchos querubines y angelitos, uno mayor que los demás, al querer enlazar dos caulículos, forma la clave del arco; teniendo el cuerpo superior tres cuadros del tamaño aproximadamente que los de abajo: el del centro es el Calvario con la Virgen y San Juan, el de la izquierda la Resurrección y el de la derecha la Anunciación de Nuestra Señora. Una gloria pintada al fresco que representa a la Sma. Trinidad llega hasta la bóveda del arco.

Delante del retablo está la mesa de altar, y sobre tres gradas de ésta se alza un tabernáculo, también barroco compuesto, en cuyo frente principal como cierre de su cámara tiene un cuadro de 1,00m por 0,68m, que representa a Jesús instituyendo la Eucaristía, media figura, copia de Juan de Juanes.

El camarín de la Titular, que queda al descubierto al bajar el cuadro del bocaporte, semidecagonal, cargado de hojagarascas y fantasías, con cristales pintados, en los cuales se transparentan los atributos de la Letanía: es espacioso y se pasa a él desde la sacristía por una ancha y cómoda escalera. En el interior de éste y ocupando su centro hay una gran peana-pedestal con dos ángeles delante de 0,83m de altura a los pies de otra sobrepeana en que descansa la Patrona y titular.

Esta imagen, que es de talla de la época antigua, tiene 0,64m de altura, transformada luego para que sea de vestir: en la mano izquierda tiene el Niño y en la derecha un ramo: de una a otra mano le cuelga el rosario. Unos creen que fue una de las imágenes que trajo San Pedro Nolasco a Murcia el día de su conquista, y otros que estuvo en uno de los buques cristianos que tomaron parte en la batalla de Lepanto; pero nada está probado.

Los ejercicios que hay en este altar son: Rosario dos veces diariamente mañana y tarde al oscurecer: función dominical con manifiesto los domingos por la tarde; las flores de Mayo; novenas de Nuestra Señora del Carmen, del Sagrado Corazón y de la Purísima, así como la solemne a la Titular en su festividad, a la cual asiste a la función principal, por voto perpetuo, el Excmo. Ayuntamiento, como el



Cabildo hace visita procesional el 11 de Febrero por voto, pues allí estuvo el coro a consecuencia del incendio de la catedral en 1865.

CAPILLA DE SAN ANTONIO.

Tiene un solo altar con pódico de orden compuesto moderno, y tras la vidriera de su nicho se conserva el San Antonio de 1, 80m de altura, que empezó que empezó a tallar Zarcillo y terminó un P. De San Jerónimo de la Nora: bajo el santo hay una imagen de abalastro de Nuestra Señora del Pilar: en el testero izquierdo hay un cuadro guarnecido de cartonaje barroco, con un buen lienzo de 1, 86m de altura por 1,34m de anchura, pintura original de Villacís, pintor murciano del siglo XVII que representa de tamaño natural a San Lorenzo mártir arrodillado con un ángel a la derecha, y como remate de dicho cuadro cortado de otro lienzo que tuvo mayor tamaño, ahora de 0, 70m de altura por 0, 56m de anchura, que representa a San Joaquín que sentado da lección a la Virgen y Santa Ana los contempla.

CAPILLA DE SAN ROQUE.

En ella está la puerta de la Sacristía; a la derecha está el altar compuesto de una mesa con una grada, un pódico de orden compuesto, y en su nicho acristalado se venera la imagen de San Roque, talla de 0, 58m de altura.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

En unas ménsulas invertidas hay dos medias figuras de San Cosme y San Damián de 0, 27m de altura, con cristal y reliquias en su pecho. En el centro y sobre un gran zócalo montante sobre la mesa de altar, hay un arco acristalado en donde está el camarín con un trono, y en él la imagen de Nuestra Señora de 0, 65m de altura, que es de vestir, con el Niño en la mano izquierda, y en la derecha un ramo.

A los lados del camarín, tapando unos lienzos antiguos, hay otros dos en marcos elípticos de 0, 67m de altura por 0, 51m de anchura: el de la izquierda la negación de San Pedro y el de la derecha la Magdalena. Sobre el camarín, en un entablamento hay otro lienzo de 0, 68m de largo por 0, 62 de alto, media figura de Jesús con la cruz a cuestas, y sobre él, el anagrama JHS.

En la pilastra izquierda de la Capilla, hay una tablilla en la que se lee lo siguiente: “ *El Emmo. Sr. Cardenal D. Luis de Belluga concedió 100 días de indulgencia a todos los fieles cristianos que devotamente rezaren una Salve o una Ave María a esta Soberana y Divina Reina Santísima de los Desamparados*”.

Hecha la descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, debemos completarla manifestando que su decoración de medias columnas estriadas,



cornisamentos y bóvedas es el renacimiento de Herrera, y que además de las imágenes descritas en los altares tiene en sus muros y bóveda las pinturas siguientes. En lienzo y cuadros de 3, 84m de largo por 2, 53m de altura. Sobre los arcos de capillas los asuntos siguientes:

Capilla de la puerta, Ester, en presencia de Asuero: ella está desmayada en brazos de dos mujeres, y el Rey le dirige la palabra formada por una línea de rosas, un hombre sentado en primer término, otro de pie en el segundo.

Capilla del Santísimo Cristo de la Misericordia. Representa un jardín frondoso, la Virgen va andando y dejando rosada su huella en el paseo; Santo Domingo va detrás recogiendo las rosas que forman ya Rosario, y dos frailes detrás de él van sosteniéndolo y levantándolo como guirnalda. El perro con una antorcha en la boca está al lado izquierdo, primer término.

Capilla de San Roque. La Virgen con el Niño apareciéndose al pastor favorecido está a la derecha, y su rastro con flores que deja a unas ovejas que las pastan con avidez. El pastor arrodillado está a la derecha. El fondo es un país bellísimo.

Capilla de los Desamparados. Jacob lucha con el ángel, el cual le señala el alba, entre cuya luz aparecen la Virgen con el Niño que descende encima de un rosal a la izquierda.

En los lunetos de la bóveda pintados al fresco, están cuadros de 3, 10m de ancho por 2, 86m de altura, la Ascensión, la Anunciación de Nuestra Señora y la Asunción de María Santísima.

Terminada la descripción de la Capilla del Rosario debemos seguir la de la Iglesia de Santo Domingo. Nave derecha:

CAPILLA DE SANTA LUCÍA.

En ella no hay altar, sólo una urna acristalada, que contiene una imagen de Santa Lucía virgen y mártir, que es de vestir y tiene 0, 67m de altura. Encima de dicha una hay un cuadro en lienzo de 1, 57m de largo por 0, 80m de altura que representa por medias figuras a Santa Úrsula y compañeras vírgenes y mártires: al lado izquierdo hay una media figura que representa a un P. Dominico patrono del cuadro.



CAPILLA DE SAN JOSÉ.

Encima de una mesa de altar y su grada hay un pórtico compuesto, con dos columnas y su frontón: en su centro y tras un nicho acristalado se venera la imagen de San José, que es de talla enlucada de 1,64m de altura y da la mano derecha al Niño Jesús, el cual camina a su lado.

CAPILLA DE SAN VICENTE FERRER.

Es igual en altar y retablo a la capilla anterior y en su nicho conserva una imagen del Santo que es de vestir y de 1,57m de altura.

CAPILLA DE SAN JOAQUÍN.

Esta capilla tiene más profundidad que respecto a las demás: en su primer arcada tiene una verja de madera, y en su testero un altar de orden compuesto con dos columnas, coronado su cornisamento por un romanato: tras de una vidriera está el Santo Patriarca de 1,06 m de altura con la imagen de Nuestra Señora niña en sus brazos, ésta es de talla pero el santo es de vestir. La parte de escultura está hecha por el escultor Salcillo.

CAPILLA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA AGONÍA.

El altar y retablo consiste en una mesa de celebración y una grande mampara de madera con pilastras y cornisamento dórico, pero desproporcionados: en el centro hay un nicho acristalado, y dentro una imagen de escultura de 1,52m de altura, la figura del Crucificado.

CAPILLA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.

Sólo tiene una mesa antigua con su grada, y a parte de ella en la pared un cuadro en lienzo de 2 m de altura por 1,36m de anchura, en cuyo centro se ve de pie al Santo Seráfico con un pie sobre el mundo: en la parte del primer término tiene unos niños con un cordero y con atributos de penitencia y el Santo levanta una bandera con la mano derecha.

Como dependencias importantes de la iglesia de Santo Domingo y capilla del Rosario, debemos citar la Sacristía y la Sala de Juntas de la cofradía.

SACRISTÍA.

En ella existen los cuadros siguientes:



El nacimiento de Santo Domingo, tiene muchas y bellas figuras, mide 5,06m de largo por 3,15m de altura.

San Cayetano en éxtasis, de 0,96m de altura por 0,54m de anchura.

El Smo. Sacramento rodeado de querubines y ángeles de 0,86m por 0,57m.

La Batalla de Lepanto. Este cuadro tiene fama europea por su mérito y por estar pintado por el célebre artista murciano el Capitán Juan de Toledo, que se halló en la batalla; ésta se ve desarrollada con toda verdad casi a vista de pájaro, distinguiéndose los principales capitanes y sus galeras con gran detalle: su medidas, 3, 58m de largo por 2, 18m de altura. Muerto el Capitán Juan de Toledo, su discípulo Mateo Gilarte pintó en la parte superior a María Santísima con su Hijo, sobre nubes y rosas como patrona y abogada de aquél triunfo, y en los cuatro ángulos, tocando a la orilla del lienzo, otros tantos medallones con los retratos bustos de Pío V, Felipe II, D. Juan de Austria y Soliman II.

El Martirio de San Pedro mártir de Verona.

Santo Domingo, quemando los escritos del Conde Monfort.

San Jacinto, trasladando la Imagen de Nuestra Señora y el Santísimo.

Santa Margarita de Cortona, Sta. Margarita de Hungría y Sta.

Margarita de Castellone.

Estos cuadros en lienzo son iguales, de 2, 27m de largo por 1, 87m de altura: son originales de Senen Vila, y estaban antes de la esclaustración a los lados del altar mayor de la igelesia.

ESCULTURAS DE LA SACRISTÍA.

En una urna acristalada, sobre la cajonera, hay un busto de la **Santísima Virgen Dolorosa** de 0,60m de altura.

San Pedro Mártir, estatua de talla, de 1,37m de altura.

Beato Francisco de Posada.



San Gonzalo de Amarante, estatua enlienzada.

San Jacinto de Polonia.

Las dos últimas son obra de Salcillo, y las cuatro ocupan sitios secundarios en el antiguo altar mayor.

SALA DE JUNTAS.

Esta pieza está contigua a la sacristía y en ella están los siguientes cuadros en lienzo:

San Ambrosio de Sena, echado en una estera en el momento de tentarle el enemigo común con la comida

San Antonio de Florencia en el milagro de las frutas.

Ambos cuadros parecen obra de Villacís, y miden igualmente cada uno 2,18m de largo por 1,39m de altura.

La Purísima Concepción rodeada de vírgenes y mártires de 0,81m de alto por 0,61m de ancho.

El Salvador del mundo, que se ha creído verdadero retrato de Jesucristo, de 1,66m por 1,02m.

La Concepción de Nuestra Señora, la cual está sobre cabezas de querubines, y la media luna y a su alrededor todos los atributos de la Letanía: la imagen junta sus dos manos y humilla graciosamente su cabeza: su tamaño es de 1,45m y 1,08m.

San Sebastián Mágil orando ante un Cristo, el tamaño de este cuadro es de 0,66m por 1,02m y en un lado se lee: "*Se hizo a devoción de D. Jaime Caturno A. 1768 a 9 de Agosto.*"

Santa Ana dando lección a Nuestra Señora. Aquella está sentada en una silla de estilo Luis XV, y sobre su rodilla derecha tiene un libro en que la Virgen, que está de pie, da la lección. Sobre ella hay una gloria con cuatro querubines; admirados de la escena: a los pies cesto con labor: el fondo es sala y un paisaje. Este cuadro tiene 1,37m por 0,96m.

San José llevando de la mano al Niño Jesús, de igual medida que el anterior, y fueron ambos hechos a devoción de D. Nicolás de Marín en 1783."

Dos retratos de media figura, tamaño natural de Carlos III y su esposa D^a María Amalia. Mide cada uno de los cuadros 0,97m por =, 86m.

Sumadas todas las imágenes de la Santísima Virgen que hay en la iglesia de Santo Domingo y Capilla del Rosario, resultan treinta y dos.

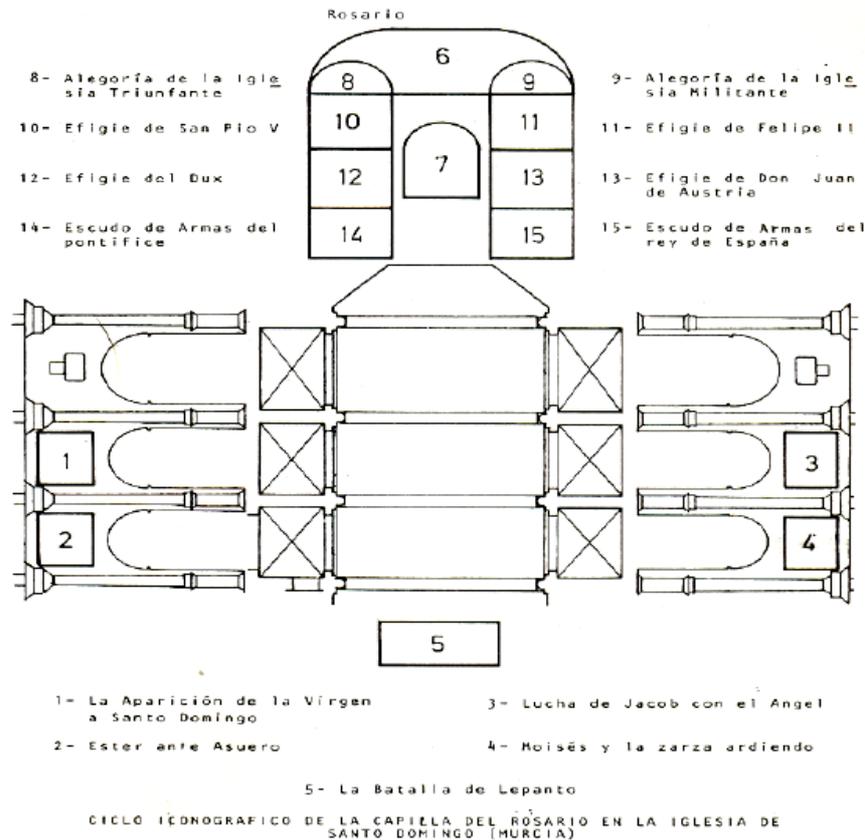


Fig.1. Ciclo iconográfico de la Capilla del Rosario en la Iglesia de Sto. Domingo.

¹Texto, del libro "Murcia Mariana" de Fuentes y Ponte. J. Páginas de la 96 a la 107.



2.3.-RETABLO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

El desaparecido retablo de la capilla del Rosario de la iglesia de Santo Domingo de Murcia fue realizado en el primer tercio del siglo XVIII por José Caro. Contenía una serie de cuadros aún conservados que representaban la mayoría misterios del Rosario y llevaba un tabernáculo de la época que hoy permanece. Su estructura responde a las características usuales de un momento de tránsito en donde paulatinamente va a ir desapareciendo este tipo de retablo narrativo y la pintura ya no jugará un papel prioritario.

Descripción.

Se trataba de una pieza de planta mixtilínea y alzado con dos cuerpos de cinco calles y ático rematado en la cúspide del eje de simetría con una tarjeta que contenía la inscripción *Regina Sacra Rosae*. Sobre el zócalo, se levantaba el banco con paneles decorados que alternaban con ménsulas en los netos. La estructura presentaba columnas jónicas en el primer cuerpo, con fuste helicoidal en el tercio inferior y estriado en el resto; de orden corintio en el segundo y supuestamente compuesto en el ático. Recorrían los fustes cintas que describían figuras romboidales con rosas que ocupaban los vértices. Se utilizaban estípites en los extremos marcando los límites laterales de los cuerpos y, asimismo, flanqueando el lienzo central del ático; si bien, estos últimos se diferenciaban de los anteriores porque incorporaban un capitel. En los rebancos se repetían con escasa variación los motivos del banco y el ático tripartito describía en sus dos elementos laterales la silueta de un arco apuntado subrayado por bandas culminadas por una hilera de hojas, incluyendo aparatosos y quebrados marcos que rodeaban lienzos que se disponían en el área de la segunda y cuarta calle de los cuerpos inferiores. La estructura tectónica se enriquecía con abundante follaje, veneras y angelitos. En el centro del primer cuerpo se localiza un primer tabernáculo de planta cuadrangular, con cuatro columnas salomónicas y cubierto por un potente cascarón nervado que concluía con el cordero místico; todo ello profusamente ornamentado. El amplio hueco que daba entrada al camarín ocupaba la calle central del segundo cuerpo, cuyo entablamento se elevaba dando cabida a un angelote que entrelazaba sus brazos con elementos vegetales y sobre el que se alzaba una venera. El camarín, muy rehecho,. Recoge la escultura de la titular de cronología anterior. Iconográficamente, los lienzos se distribuían del lado del evangelio al de la epístola del modo siguiente:

Primer cuerpo: La Anunciación, El Nacimiento, Adoración de los Reyes y La Presentación de Jesús en el Templo.

Segundo cuerpo: La Coronación de espinas, Pío V y el ángel, Aparición de la Virgen a Santo Domingo de Guzmán y Cristo con la cruz a cuestas.

Ático: La Resurrección, La Crucifixión y La Asunción.



Fig.2. La inferior derecha representa el tabernáculo conservado del antiguo retablo de la Capilla del Rosario.



2.4.-RETABLO MAYOR DE SANTO DOMINGO.

Al igual que otros conventos e iglesias recién construidos, el de Santo Domingo procedió a adornar el testero principal de su templo una vez concluidas las obras. Este retablo fue subastado en 1836 junto a otros de conventos desamortizados, cubriéndose de nuevo el altar mayor en 1870 con una pieza, asimismo desaparecida, proyectada y dirigida por Fuentes y Ponte. Hoy el templo está al cuidado de los jesuitas.

Descripción.

La documentación no proporciona datos suficientes para conocer la morfología de la pieza pero hablaremos de la historia de su construcción.

Historia de la construcción.

En lo referente a la construcción del retablo mayor de la iglesia de Santo Domingo de Murcia, algunas noticias extraídas de la documentación conservada permiten fecharlo entre 1740 y 1745. Concretamente el 11 de julio de 1740 el prior del convento solicitaba a la villa caravaqueña que diese de limosna doscientos pinos que se necesitaban para esta obra; petición a la que se accedió y dicha madera se obtuvo del “partido de Robrecillo, o rambla de Maxaxaran”. Posteriormente, el 4 de marzo de 1745 se informaba al cabildo catedralicio de la determinación de la comunidad dominicana de colocar en fecha diez del mes que corría a su “Majestad en el altar mayor y tabernáculo nuevo” erigidos en la iglesia del convento. Para ello suplicaba al cabildo “se sirviese mandar tocar las campanas” de la catedral².

2.5.-ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LA CAPILLA DEL ROSARIO.

La Capilla del Rosario presenta, en términos arquitectónicos, una estructuración sencilla. De dimensiones regulares, se organiza conforme a una planta rectangular de iglesia cajón dividida en tres tramos con una sola nave a la que se abren seis capillas laterales, tres a cada lado, profundas y sin intercomunicación, constituyendo la primera del lado del Evangelio el espacios destinado a la puerta de acceso. Estas capillas se articulan entre grandes contrafuertes invisibles al exterior. La nave culmina en su presbiterio más bien plano, con cabecera de trazado poligonal formada por tres de los lados de un hexágono irregular segmentado.

²“El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena 1670-1785”. De Concepción de la Peña Velasco. Páginas 225, 226 (de la Capilla del Rosario) y 327 (de la Iglesia de Sto. Domingo).



El alzado manifiesta mayor interés, pues el interior de la capilla se organiza y distribuye merced a las grandes semicolumnas se levantan entre cada una de las seis capillas laterales y tienen dos funciones:

-Una propiamente constructiva, la de sustentar el empuje de los arcos torales sobre los que apoya el abovedamiento del recinto.

-Otra claramente decorativa, pues constituyen las facies externas de los gruesos contrafuertes entre los que se resuelven las capillas.

Estructuralmente, las semicolumnas se organizan a partir de un gran plinto o pedestal de más de un metro de altura sobre el que se elevan, siendo de orden dórico, con dos bocelos y un toro en la base del fuste. Este presenta la peculiaridad de que su tercio inferior no está recorrido por estría, sino que el espacio a ellas destinado lo ocupan pequeños bastoncillos o baquetones que, a una altura superior a la mitad, se resuelven de forma semicircular, arrancando de este punto las verdaderas estría que caracterizan el estilo. El capitel, aparentemente dórico, no responde con exactitud a las características formales del estilo, pues entre el collarino y el equipo se desarrolla una pequeña banda exenta de ornamentación que parece servir de nexo y tránsito entre ambos elementos. Sobre el ábaco campea el friso ornado con triglifos, friso que presenta la peculiaridad de no correr por todo el interior de la capilla, sino que se encuentra reducido al que las semicolumnas sustentan; sin embargo, no deja de ser significativo el hecho de que, la fingida arquitectura que orna los extremos laterales del presbiterio como después veremos, reproduzca pictóricamente un friso dórico, ornamentado con triglifos y metopas con bucráneos y rosetas, como aparente continuación del que quizás corría entre las pilastras bajo el arranque de la bóveda.

Esto induciría a posibilitar la hipótesis de que, dicho elemento arquitectónico, fuese suprimido en el XVII, cuando se proyectó la decoración del templo que ocupa el presente trabajo, pues el espacio a él destinado, sería el comprendido por los grandes cuadros de Gilarte que se ubican sobre las capillas; aunque también podría constituir un capricho o error constructivo de los que está en absoluto exento el Renacimiento español.

Sobre estos fragmentos de arquitrabe, se cierne la gran cornisa de la que arrancan los arcos fajones que articulan la bóveda. A su vez, estas semicolumnas, con todos los elementos que las constituyen, aparecen simuladamente sobrepuestas a unas pilastras que continúan todos los caracteres de las primeras y de las que tan sólo se aprecian los ángulos extremos, quedando atraídas y con una función puramente decorativa.

Las seis capillas comprendidas entre las semicolumnas no tienen mayor interés desde el punto de vista arquitectónico que el de estar inscritas en arcosolios de medio



punto, levantados sobre pequeños pilares ornados por recuadros, sobre los que se alza la línea de imposta convertida en un pequeño dado, y con una leve cornisa de la que arranca el arco; presentan su trasdós e intradós decorado con una pequeña moldura lisa que refuerza la línea semicircular de los mismos.

El alzado del presbiterio es simple y evidencia el trasunto de su planta, un polígono hexagonal irregular del que se han seccionado tres de los lados, dando lugar a tres lienzos murarios destinados a recibir el central el retablo, y los laterales las pinturas al fresco que lo flanqueaban.

La Capilla se cubre con una bóveda de medio cañón bastante rebajada, dividida en tres tramos por sendos arcos fajones sobre los que voltea. El presbiterio se cierra con una bóveda de cascarón adaptable al trazado poligonal de los muros sobre los que se eleva.

La construcción se encontraba y se encuentra, adosada al templo conventual, en origen, de la Orden de Predicadores, constituyendo prácticamente una prolongación del crucero del mismo templo que, en los años de construcción de la Capilla debía de ser todavía el primitivo edificio medieval fundacional. Capilla y templo estaban separados por un coro con una verja, existencia que hemos podido constatar a través de varios testimonios documentales localizados, como una escritura de transacción y concierto entre la comunidad y los cofrades, fechada a 8 de julio de 1661, en la que se habla del mismo. Este coro, suponemos sería suprimido en la posterior reedificación del templo dominico durante el siglo XVIII, nueva edificación que no sólo podríamos, hipotéticamente claro está, atribuir al mal estado del viejo templo monacal y a nuevas necesidades, sino también a la magna construcción de la contigua Capilla con su profusa ornamentación, que es posible suponer rivalizaba y aun superaba siendo tan sólo una capilla dependiente de una Cofradía, con el templo de una comunidad tan importante en la ciudad como eran los frailes predicadores.

Exteriormente, la Capilla sólo muestra a la vista del espectador la que constituía y constituye su fachada principal, frontera a la Plaza del Mercado, hoy de Santo Domingo, y la parte posterior del templo con el camarín y el arco que en el XVIII realizara Toribio Martínez de la Vega, fuera de nuestro estudio y que en consecuencia no analizamos. La fachada principal abierta a la plaza, se organiza de modo sencillo: el gran lienzo murario correspondiente a la nave de la Capilla, en el que se abrían veintiún balcones para poder asistir desde ellos a los festejos que en la plaza se celebraban, y, en el extremo del mismo, la portada de acceso. Esta portada constituye el último elemento de interés arquitectónico del edificio y se estructura a partir de dos semicolumnas corintias de fuste estriado, entre las que se abre un arco de medio punto volteado entre pequeños pilares, todo retranqueado; sobre estos elementos corre un arquitrabe ornado con una inscripción en capitales latinas referente a la salutación angélica a María, rematado por un frontón triangular muy quebrado, pues



sólo restan los extremos del mismo, decorados con sendas pirámides y bolas. El espacio correspondiente al centro y vértice de este frontón se encuentra ocupado por una hornacina que, a modo de edículo, corona la portada. Esta hornacina, de forma simple, pues sólo la constituyen dos pilastrillas que sustentan a su vez otro frontoncillo, acoge una imagen coronada de la Virgen sosteniendo al Niño Jesús en sus manos izquierda. Nos parece, escultóricamente hablando, una obra destacable pues, pese a su deterioro, son evidentes rasgos apreciables como la finura de su técnica, la suavidad del modelado y el gracil equilibrio conseguido en la impostación de la figura, así como el bello y sutil tratamiento de los paños, en largos y finos pliegues. Esta escultura se ha atribuido en ocasiones, como también todo el conjunto de la portada, al tracista, escultor y arquitecto Pedro Monte, maestro mayor de las obras del obispado; pero también ha circulado como autor de esta imagen, el nombre del padre Domingo Beltrán, activo por los años en que se edificó la Capilla, en las obras del colegio e iglesia de San Esteban que los jesuitas levantaban en la ciudad.

La atribución a Pedro Monte del conjunto de la portada, viene dada por una nota que Ibáñez encontró en el Archivo de la Cofradía, fechada a 18 de agosto de 1592, por la que el Cabildo, reunido ese día, acordaba recibirlo por cofrade “por los servicios... hechos a la dicha Cofradía, y que acuda con las tasas”. Con la consideración de este personaje como artífice de la obra, terminan nuestras conclusiones en este apartado³.

2.6.-DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO.

La Iglesia tiene planta de cruz latina con los extremos superiores de la cruz ocupados por las torres de la fachada. Anexa a la Iglesia de Santo Domingo, se encuentra la Capilla del Rosario, en sentido perpendicular a la anterior y construida dos siglos antes. La nave central de la Iglesia tiene dos naves laterales, simétricas por un eje longitudinal. Estas dos naves están compartimentadas en capillas de planta rectangular, cuatro a cada lado, conectadas entre sí y con la nave central. El techo se resuelve con bóvedas tanto en planta baja como en la superior. Toda la iglesia presenta una rica articulación basada en órdenes corintios, sustentando bóveda de cañón con lunetos, en los cuales aparecen algunas ventanas tabicadas. El presbiterio está ornado con un rico retablo desaparecido en la guerra civil. El coro, a los pies de la iglesia, se sustenta sobre pilastras y un arco rebajado paralelo al muro del testero.

Encima de las capillas laterales hay unas salas a las que se accede por la misma escalera del coro. Las salas de la izquierda tienen ventanas con vistas a la calle Basabe y se encuentran muy deterioradas por las humedades de filtración desde las cubiertas superiores (aunque al parecer se encuentran detenidas por la ejecución

³Texto procedente de: “Un Ciclo Pictórico Murciano”. La Capilla del Rosario. José Carlos Agüera Ros. Páginas de la 31 a la 37.

por la propia parroquia de unas terrazas en la zona superior de las mismas).

En el lado de la epístola se ubica la sacristía, en el encuentro entre la Capilla del Rosario y la Iglesia y bajo una de las torres. La Capilla del Rosario se sitúa al sur de la iglesia, en el lado de la epístola y conectada directamente con el transepto del Templo y con acceso por el brazo del crucero. Es un recinto longitudinal compuesto por una nave rectangular unida a capillas-hornacinas laterales y un remate para el camarín de la virgen de forma ochavada. Todo el perímetro se articula mediante pilastra, cubriéndose la nave con bóveda de cañón.

Frente a la centralización de la planta de la Iglesia, favorecida por lo reducido de las capillas laterales la amplitud del transepto, la estructura del recinto del Rosario se desarrolla principalmente en sentido vertical.

2.7.- DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA FACHADA ESTE (EN LA PLAZA DE STO. DOMINGO).

Esta portada se estructura a partir de dos semicolumnas corintias de fuste estriado, entre las que se abre un arco de medio punto volteado entre pequeños pilares, todo retranqueado; sobre estos elementos corre un arquitrabe ornado con una inscripción, rematado por un frontón triangular muy quebrado, pues sólo restan los extremos del mismo, decorados con sendas pirámides y bolas. El espacio correspondiente al centro y vértice de este frontón se encuentra ocupado por una hornacina que, a modo de edículo, corona la portada. Esta hornacina, de forma simple, pues sólo la constituyen dos pilastrillas que sustentan a la vez otro frontoncillo, acoge una imagen coronada de la Virgen sosteniendo al Niño Jesús en su mano izquierda. Esta escultura se ha atribuido en ocasiones, como también todo el conjunto de la portada, al tracista, escultor y arquitecto Pedro Monte, maestro mayor de la obra del obispado; pero también ha circulado como autor de esta imagen, el nombre del padre Domingo Beltrán, activo por los años en que se edificó la capilla.



Fig.3. Portada de la Capilla del Rosario en la Plaza de Santo Domingo.



2.8.- DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA FACHADA OESTE (EN LA CALLE ECHEGARAY).

Frente al costado Este del teatro Romea, en la calle Echegaray, se levanta la fachada principal (Oeste). El cuerpo inferior es sobriamente renacentista. El superior, con detalles barrocos, tiene en el centro las estatuas de piedra de Santo Domingo y San Francisco, abrazándose al pie de la cruz de Cristo. Esta talla se conoce como “el abrazo de San Francisco”. En los laterales están los escudos de la Orden franciscana y de la dominicana⁴.



Fig. 4. Fachada Oeste en la calle Echegaray.

⁴Texto descriptivo tanto de la iglesia como de las fachadas, de Juan de Dios de la Hoz Martínez. Arquitecto, en su proyecto de ejecución de restauración de la Iglesia de Sto. Domingo en su Fase I: “Restauración de cubiertas y cúpula”. 2002.

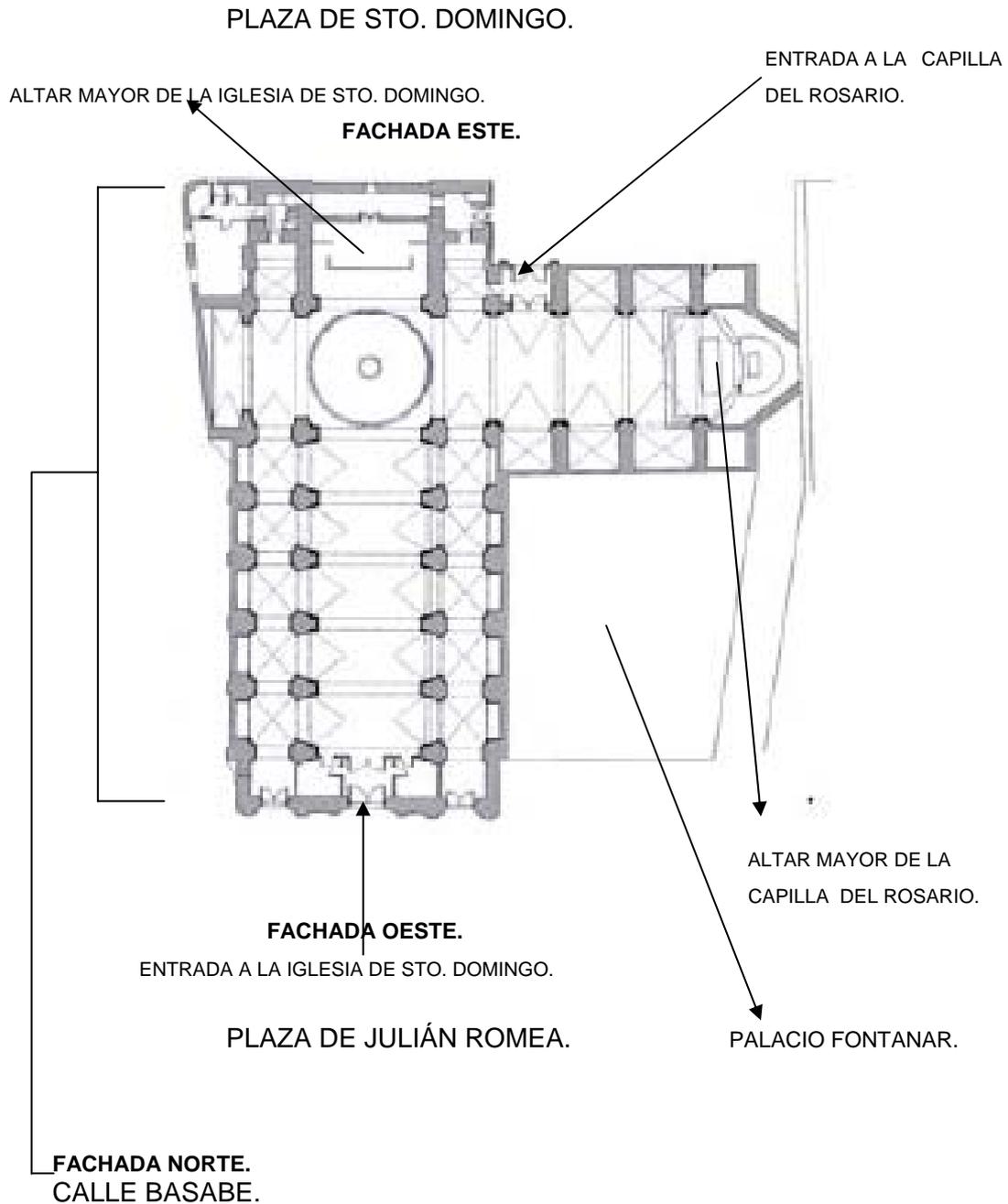


Fig.5. Planta de la Iglesia de Sto. Domingo y la Capilla del Rosario.